

DOCTRINA

MIGRACIONES INTERNAS: CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE SU ESTUDIO* **

PAUL SINGER

Austriaco que vive en Brasil desde 1940. Economista y Administrador por la Universidad de São Paulo y doctor en Sociología por la misma Casa de Estudios, además de poseer otras formaciones académicas. Dentro de la docencia, se ha desarrollado como profesor titular de la Facultad de Economía, Administración y Contabilidad de la Universidad de São Paulo, en las materias de macroeconomía y demografía; desde 1969 es Analista Económico en el Centro Brasileño de Análisis y Planeación; desde 1980 es profesor titular del Departamento de Economía en la Universidad de São Paulo; a partir de 1998 es Coordinador Académico de la Innovación Tecnológica de las Cooperativas Populares de la Universidad de São Paulo; entre 1989-1992 fue Secretario de Planeación del gobierno municipal de São Paulo. Autor de diversos artículos especializados y de 23 obras, entre sus publicaciones, caben destacar: *Brasil na crise: perigos e oportunidades* (1999); *Globalização e desemprego: diagnósticos e alternativas* (1998); *Social exclusion in Brazil* (1997); *Um governo de esquerda para todos. Luiza Erundina na prefeitura de São Paulo* (1989-1990) (1996); «Democracy and Inflation in the light of the Brazilian Experience» William Canak (ed.) *Lost Promises. Debt* (1989); *Aprender economia* (1983 y 1998), entre otros. Reputado economista que ha colaborado como asesor del Ministerio del Trabajo y miembro del Consejo de Desarrollo Económico y Social, además de ser fundador del Partido de los Trabajadores (PT), junto con Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de Brasil.

1. EL CARÁCTER HISTÓRICO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Como cualquier otro fenómeno social de gran significación en la vida de las naciones, las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultando de un proceso global de cambio, del cual no se debe separarlas. Por lo tanto, hallar los límites de la configuración histórica que dan sentido a determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio. Ravenstein,¹ por ejemplo, estudió las migraciones internas en Gran Bretaña en el contexto de la Revolución industrial. Sus "leyes de la migración" difícilmente serían aplicables a las grandes migraciones de los pueblos germánicos que pusieron fin al

Imperio romano o a las migraciones de los amerindios de norte a sur del continente en el período precolombino. En cambio, son razonablemente aplicables a las migraciones del campo a la ciudad de numerosos países en proceso de industrialización, incluso varios de América Latina. Eso lleva a formular la hipótesis de la existencia de tipos históricamente definidos de migraciones, condicionadas por la industrialización.

El análisis del proceso de industrialización muestra, sin embargo, que su carácter ha sufrido modificaciones profundas, que llevan a distinguir por lo menos tres modalidades de industrialización: a) la Revolución industrial "original", que

comenzara en el siglo XVIII en Inglaterra y se extendiera rápidamente por la Europa occidental y central y América del norte, de la cual resultó el sistema económico de los países capitalistas desarrollados de hoy; b) la industrialización de los países de economía planificada centralmente, iniciada en la Unión Soviética con el Primer Plan Quinquenal (alrededor de 1930) y que hoy tiene lugar en varios países de Europa oriental, Asia y América (Cuba); c) la industrialización en moldes capitalistas, igualmente reciente, de las ex-colonias europeas en América Latina, Asia y África. Una primera cuestión importante a examinar, por lo tanto, es en qué medida diferentes modalidades de industrialización condicionan o no tipos

* Preparado especialmente para el Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo del CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

** Este texto fue originalmente publicado en el libro *Economía política de la urbanización*, cuyos derechos de autor detenta Siglo XXI Editores. Siglo XXI Editores ha otorgado a la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México el permiso correspondiente para reproducirlo en este número del órgano informativo. Singer, Paul, *Economía política de la urbanización*, trad. de Stella Mastrangelo, edición al cuidado de Alejandra Gómez Lara, Siglo XXI Editores, 5ª ed., México, 1981.

¹ Ravenstein, E. G., «The laws of migration», *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, Part. 2 (junio de 1885).

correspondientemente diferentes de flujos migratorios.

2. INDUSTRIALIZACIÓN Y MIGRACIÓN

El proceso de industrialización no consiste solamente en un cambio de técnicas de producción y en una diversificación mayor de productos, sino también en una profunda alteración de la división social del trabajo. Numerosas actividades manufactureras, que antes se combinaban con actividades agrícolas, son separadas de éstas, pasando a ser realizadas en forma especializada en establecimientos espacialmente aglomerados. La aglomeración espacial de la actividad industrial se debe a la necesidad de utilización de una misma infraestructura de servicios especializados (de energía, agua, desagües, transporte, comunicaciones, etc.) y a las economías exteriores que derivan de la complementariedad entre los establecimientos industriales. Para reducir los costos de transporte que consustancian esas economías exteriores, las empresas que realizan intenso intercambio de mercaderías tienden a localizarse próximas las unas de la otras. Surge de ahí la ciudad industrial.

Una vez iniciada la industrialización de un sitio urbano, éste tiende a atraer población de zonas generalmente próximas. El crecimiento demográfico de la ciudad la convierte, a su vez, en un mercado cada vez más importante para bienes y servicios de consumo, lo que pasa a constituir un factor adicional de atracción de actividades productivas que, por su naturaleza, disfrutan de ventajas cuando se localizan junto al mercado de sus productos. Es el caso de las industrias de bienes de consumo no durables, de los servicios de consumo colectivo

(escuelas, hospitales, etc.), de ciertos servicios de producción (comercio al por mayor) y otros.

Las ciudades que terminaron por industrializarse fueron, generalmente, las que ya tenían relativa expresión urbana por haber sido antes importantes centros comerciales. Tales centros, casi siempre, ya poseían parte de los servicios de infraestructura necesarios para la industria. La industrialización, a su vez, hizo surgir una gran variedad de nuevos servicios (de educación, de investigación científica, gubernamentales, de finanzas, contabilidad, etc.) además de hacer crecer enormemente a muchos de los ya existentes. Como los servicios son actividades que deben ser ejecutadas junto a los usuarios, la ciudad terminó por ser el lugar donde se realizaban todas esas actividades. Incluso hubo una transferencia a la ciudad de numerosos servicios que antes se ejecutaban en áreas rurales. En la sociedad preindustrial el campesino transporta sus productos hasta el mercado donde él mismo los vende (generalmente en ferias periódicas). Además, la educación y el cuidado de la salud son atendidos por miembros de la misma comunidad. Con la industrialización, esos servicios pasan a ser cumplidos por establecimientos especializados, a partir de una base urbana.

Toda esta transferencia de actividades del campo a la ciudad parece ser motivada por una exigencia técnica de la producción industrial: la aglomeración espacial de las actividades -que se traduce en su urbanización- parece ser un requisito de su creciente especialización y consecuente complementariedad. Agréguese además el inmenso crecimiento de las escalas

de producción, que hace económicamente rentable la especialización y lleva al surgimiento de establecimientos de gran porte. El gigantismo de las unidades productivas trae consigo, evidentemente, una concentración espacial aún más acentuada

En este contexto, las migraciones internas (sin hablar de las internacionales, que en buena parte podrían ser explicadas del mismo modo) no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución de la población que se adapta, en último análisis, al reordenamiento espacial de las actividades económicas. Los mecanismos de mercado que, en el capitalismo, orientan los flujos de inversiones hacia las ciudades y al mismo tiempo crean los incentivos económicos para las migraciones del campo a la ciudad, no harían más que expulsar la racionalidad macroeconómica del progreso técnico que constituiría la esencia de la industrialización misma, sin que las características institucionales e históricas de la misma tuviesen papel alguno en la determinación de ese proceso. Vale la pena, con todo, examinar cómo influyen esas características en el proceso de industrialización para ver si realmente las migraciones no pasan de ser consecuencias demográficas del cambio técnico.

3. CAPITALISMO Y MIGRACIÓN

Las teorías económicas corrientes, en general, ponen el énfasis en la determinación de los precios por los mecanismos de mercado, ocultando de esa manera la considerable manipulación "política" de los precios que desempeñó y sigue desempeñando un papel fundamental en la industrialización de molde

capitalista. El librecambismo fue en la Gran Bretaña del siglo pasado instrumento importante en el sentido de promover una división del trabajo internacional que permitía simultáneamente bajar los costos de producción, mediante la libre importación de alimentos y materias primas, y ampliar los mercados externos de la industria inglesa. En cambio el proteccionismo aduanal puesto en práctica por Alemania y Estados Unidos fue necesario para que la industria de esos países pudiera defenderse del superior poder de competencia de Gran Bretaña. Ya en el siglo XIX el desarrollo del mercado de capitales en base a la sociedad anónima fue un elemento importante para la reducción del costo del capital para las empresas en expansión.

En los países que llegaron tarde a la carrera industrial, la manipulación de los precios para favorecer la industrialización se hizo más directa y, por eso, más obvia. La reserva del mercado interno para la industria nacional pasó a ser garantizada por medio de la fijación de tasas privilegiadas de cambio por el Estado y, muchas veces, por la imposición de cuotas de importaciones. El abaratamiento del capital, en ausencia de un mercado de capitales suficientemente desarrollado, pasó a ser asegurado mediante el crédito estatal a interés bajo e incluso negativo y subsidios de toda especie, principalmente en forma de exenciones fiscales. También el costo de la mano de obra pasó a ser indirectamente subsidiado mediante el suministro de servicios sociales -de salud, seguro social, educación, alimentación, habitación- en parte o enteramente pagados por el Estado. Es necesario contar

también la extensa serie de servicios de infraestructura -transporte, energía, agua, desagües, comunicaciones- que se proporcionan a las empresas a precios subvencionados.

La industrialización en moldes capitalistas está lejos de ser un proceso espontáneo, promovido exclusivamente por el espíritu de iniciativa de empresarios innovadores. Sólo se hace posible merced a ajustes institucionales que permiten, por un lado, acelerar la acumulación del capital y, por el otro, encaminar el excedente acumulable hacia las empresas, que incorporan los nuevos métodos industriales de producción. Como ya se ha visto, los ajustes institucionales no son siempre los mismos, dependiendo su naturaleza del contexto histórico: la industrialización británica exigió una política de comercio exterior (el librecambismo), al paso que la alemana y la norteamericana requirieron otra, opuesta (proteccionismo). No obstante, la intervención institucional en el juego económico es imprescindible para la industrialización capitalista, haciéndose más amplia, multiforme y directa en la medida en que el avance tecnológico y la concentración del capital hacen más inoperantes los mecanismos clásicos de mercado como reguladores de la distribución de los recursos y de los beneficios.

Los ajustes institucionales que influyen sobre los precios relativos tienen por finalidad hacer más lucrativas las empresas industriales, aumentando su participación en la renta. Pero de esa manera se favorece también la concentración del capital, pues las mismas medidas institucionales debilitan a

las actividades menos favorecidas. Así, por ejemplo, en la medida en que el gobierno subsidia (directa o indirectamente) ciertas actividades industriales, la carga fiscal sobre el conjunto de las demás actividades se hace más pesada. En la medida en que el gobierno controla el precio de los alimentos, los términos de intercambio entre ciudad y campo se van haciendo cada vez más desfavorables al campo. Y así en general.

El progreso técnico y la concentración del capital son dos procesos que se alimentan mutuamente. El progreso técnico requiere escalas de producción cada vez más grandes, proporcionando así ventajas a las empresas mayores. Éstas, a su vez, tratan de acelerar al máximo el progreso tecnológico, en la medida en que una oferta de capital abundante (proporcionada por el subsidio estatal y/o por el perfeccionamiento del sistema financiero) hace económicamente ventajosa la sustitución de trabajo por capital. Es innegable que la concentración del capital es una condición necesaria para el progreso tecnológico, pero también es innegable que el cuadro institucional apropiado para la industrialización capitalista lleva a una concentración del capital mucho mayor aún,² al favorecer una acumulación del capital en escala geométrica *dentro* de las empresas y al permitir que, en los períodos de baja, las empresas mayores absorban a un gran número de empresas medianas y pequeñas.

Desde el punto de vista puramente tecnológico, los modernos métodos de producción exigen el crecimiento del *establecimiento* y

² Bain, J, (*Barriers to new competition*, Cambridge, 1965) demostró que, en los Estados Unidos, en numerosos ramos industriales las mayores empresas tenían un tamaño varias veces mayor que el "mínimo tamaño óptimo".

una creciente coordinación *entre* los establecimientos, que supera los límites de la acción rutinaria de los mecanismos de mercado. El cuadro institucional del capitalismo monopolista prevé los medios por los cuales se puede dar esa coordinación por el crecimiento de la firma, que asume la forma del "conglomerado", cuyo tamaño es determinado antes por las necesidades de valorización de capital que por las del proceso productivo en cuanto tal.

Sin insistir más en este asunto, ya bastante discutido en la literatura económica corriente, es preciso considerar que la concentración del capital y la concentración espacial de las actividades poseen, en el capitalismo, un nexo casual común. Así como la concentración tiende a superar los límites mínimos impuestos por la tecnología industrial, también la concentración espacial tiende a ser mucho mayor que la derivada de las necesidades técnicas del proceso productivo. La razón básica de esa concentración espacial exagerada es que las empresas únicamente usufructúan las economías de aglomeración, mientras que las deseconomías del congestionamiento y del vaciamiento son soportadas por el conjunto de la sociedad, en particular por las clases más pobres. Esto sucede debido a los mismos ajustes institucionales que crean condiciones propicias para la industrialización que, en la práctica, eximen a las empresas de las cargas derivadas de las irrationalidades del proceso de industrialización. Los ejemplos ilustrativos de ese hecho pueden

multiplicarse a voluntad. Se admite que, en la medida en que aumenta la densidad de la ocupación humana y económica del espacio urbano, las autoridades públicas locales deben invertir sumas cada vez mayores en la ampliación de los servicios urbanos, recurriendo a soluciones cada vez más caras: trenes subterráneos, vías elevadas, tratamiento de las aguas residuales, desvío de corrientes de agua a distancias cada vez mayores, etc. Como los fondos gubernamentales para tales realizaciones provienen de los tributos, sería de esperar que las empresas participaran de esa carga en proporción a su poder económico. Sucede, sin embargo, que las empresas industriales frecuentemente disfrutan de exenciones fiscales y que buena parte de los impuestos son indirectos, por lo que pueden ser pasados en cadena, hasta el consumidor final. Además de eso, las carencias de los servicios urbanos, síntomas visibles del congestionamiento, recaen sobre las capas más pobres de la población, pues el mercado inmobiliario encarece el suelo de las áreas mejor atendidas, que quedan así "reservadas" a los individuos dotados de mayores recursos y, naturalmente a las empresas.³ Por otra parte, el vaciamiento de actividades económicas y de población de muchas zonas implica un evidente desperdicio de recursos, en la medida en que habitaciones y equipos de servicios son abandonados entera o parcialmente y en que recursos naturales -espacio sobre todo- son subutilizados.

También hay en esas áreas un evidente desperdicio de recursos humanos, en la medida en que la emigración de las actividades no es seguida inmediata y plenamente por la emigración de la población. Sin embargo, la carga resultante de ese desperdicio no es sentida por las empresas, pues ellas están protegidas por el marco institucional que redistribuye las pérdidas derivadas de las irrationalidades del sistema por el conjunto de la sociedad, alcanzando en forma más grave a los grupos "desajustados": los recién llegados a la ciudad y los que se quedaron atrás, en las áreas vaciadas.

Es claro que todo proceso de industrialización implica una amplia transferencia de actividades (y por lo tanto de personas) del campo a la ciudad. Pero, en los moldes capitalistas esa transferencia tiende a darse en favor de sólo algunas regiones en cada país, vaciando a las demás. Esos desequilibrios regionales son bien conocidos y se agravan en la medida en que las decisiones de localización son tomadas teniendo como criterio único la perspectiva de la empresa privada. Es sabido que, con frecuencia, la ubicación que sería "racional" en el sentido de minimizar los costos para la empresa presenta varias alternativas económicamente equivalentes. La decisión que se adopta casi siempre, sin embargo, es la elección de la ubicación donde ya sea mayor la urbanización. Esa decisión se debe frecuentemente a motivos subjetivos: el tipo de vida que

³ En la medida en que el terreno sube de precio, las empresas industriales se ven llevadas a desconcentrar sus actividades en el espacio. Pero lo hacen dentro de la misma área urbana, meramente ampliando su perímetro, pues sus necesidades de servicios urbanos -básicamente vías de transporte, energía y, a veces, agua- son mucho más modestas que las de la población, que necesita también medios de transporte, de comunicación, servicios de educación, de salud, etc. De este modo, los terrenos industriales siempre alcanzan precios más bajos que los residenciales, aun cuando se hallen al borde de las grandes aglomeraciones urbanas.

ofrece la gran ciudad es más atractivo para quienes toman la decisión y, muchas veces, tendrán que residir en las inmediaciones de la nueva, empresa. Todo lleva a creer que la urbanización asume características propias en el capitalismo, en la medida en que éste trae una escisión de las perspectivas micro y macroeconómicas, haciendo que las decisiones de localización sean tomadas sólo en función de las primeras. La reacción contra ese estado de cosas tomó la forma de las diversas tentativas de "desarrollo regional", cuyo *modus operandi* es intervenir una vez más en el marco institucional para hacer que el sistema de precios reoriente las inversiones hacia regiones nuevas, haciendo menos heterogénea la distribución de las actividades en el espacio.

4. CAPITALISMO, DESARROLLO REGIONAL Y MIGRACIONES INTERNAS

La creación de desigualdades regionales puede ser vista como el motor principal de las migraciones internas que acompañan a la industrialización de moldes capitalista. Como muestra Gunnar Myrdal,⁴ las regiones favorecidas no dejan de acumular ventajas y los efectos de difusión del progreso se hacen sentir en un ámbito espacial relativamente escaso. La población de las áreas menos favorecidas sufre, en consecuencia, un empobrecimiento relativo: el ajuste institucional las hace participar en el proceso de acumulación sin que lleguen a beneficiarse de sus frutos. La forma concreta en que se manifiesta el proceso de vaciamiento puede variar, de acuerdo a las circunstancias locales y regionales. En algunos lugares, la economía se especializa en la producción de una o unas pocas materias primas,

reproduciendo dentro de los países la dicotomía "desarrollados-subdesarrollados" que se observa en el plano internacional. Cuando esas materias primas se destinan a la industria nacional, es costumbre hablar de "colonialismo interno". En otros lugares, la economía se halla al margen de la división interregional del trabajo, cerrándose sobre sí misma en base a la producción para la subsistencia, cuyo mediocre excedente anima una débil vida urbana local.

En cualquier circunstancia, el nivel de vida de la población se mantiene bajo, los horizontes culturales permanecen cerrados y las oportunidades económicas casi no existen. Los factores de expulsión que llevan a las migraciones son de dos órdenes: *factores de cambio*, que derivan de la introducción de relaciones de producción capitalistas en esas áreas, lo cual provoca expropiaciones a campesinos, expulsión de agregados, aparceros y demás agricultores no propietarios, con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo y disminuir consecuentemente el nivel de empleo (*enclosures* en Inglaterra, desarrollo de la ganadería comercial en las pampas argentinas, expropiación de las tierras comunales indígenas durante el "porfiriato" en México, etc.); y *factores de estancamiento*, que se manifiestan en forma de una creciente presión poblacional sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada tanto por la insuficiencia física de la tierra aprovechable como por la monopolización de gran parte de ésta por los grandes propietarios (como en la zona agreste del Nordeste brasileño, o en el caso de las comunidades indígenas

de los indios peruanos y colombianos).

Desde el punto de vista económico, los factores de cambio tienen sentido contrario a los de estancamiento. Los factores de cambio forman parte del mismo proceso de industrialización, en la medida en que éste alcanza a la agricultura, trayendo consigo cambios en la técnica y, en consecuencia, aumentos de la productividad del trabajo. Los factores de estancamiento resultan de la incapacidad de los productores en economía de subsistencia para elevar la productividad de la tierra. Los factores de cambio provocan un flujo masivo de emigración que trae como consecuencia una reducción del tamaño absoluto de la población rural. Los factores de estancamiento llevan a la emigración de parte o la totalidad del aumento de la población debido al crecimiento vegetativo de la población rural, cuyo tamaño absoluto mantiene estancado o crece muy lentamente.

A primera vista, los factores de cambio y de estancamiento pueden parecer análogos a los efectos "propulsores" (*spread effects*) y "regresivos" (*backwash effects*) de Myrdal (*op. cit.*). En realidad, son completamente distintos. Myrdal considera los efectos que la concentración industrial en determinadas áreas tiene sobre las demás. Los efectos propulsores irradian el progreso hacia nuevas áreas, convirtiéndolas en áreas de inmigración y no de emigración. Los efectos regresivos vacían las áreas que alcanzan, haciéndolas económicamente decadentes. Los efectos de Myrdal explican los desniveles regionales en gran escala, a nivel nacional (el ejemplo que cita es el norte y el sur de Italia).

⁴ Myrdal, G., *Teoría económica e regiões subdesenvolvidas*, cap. III.

Los factores de expulsión aquí analizados se refieren específicamente a las áreas rurales, que originan corrientes migratorias aun cuando son alcanzadas por efectos propulsores. La utilidad de los conceptos de factores de cambio y de estancamiento está en mostrar que los efectos propulsores tienden efectivamente a crear nuevos polos de expansión que acarrear, sin embargo, una intensificación de la migración del campo a la ciudad, al paso que los efectos regresivos, al limitar la expansión de la demanda de fuerza de trabajo, dan lugar también a migraciones, pero del distinto tipo, por razones y con consecuencias completamente diferentes. En suma, los efectos de Myrdal se refieren al movimiento de las actividades productivas, al paso que los factores de expulsión se refieren al movimiento de seres humanos.

La diferencia entre áreas de emigración sujetas a factores de cambio y áreas sujetas a factores de estancamiento permite visualizar mejor las consecuencias de la emigración. Las primeras pierden población pero la productividad aumenta, lo que, en principio, permite una mejora de las condiciones de vida locales, dependiendo del sistema de fuerzas sociales y políticas que condicionan el reparto de la renta. En cambio las segundas presentan estancamiento o incluso deterioro de las condiciones de vida, funcionando a veces como "viveros de mano de obra" para los latifundistas y las grandes explotaciones agrícolas capitalistas. Es sabido que las áreas de minifundios, donde actúan típicamente los factores sedimentarios de estancamiento, son origen de importantes flujos migratorios de estación: muchos trabajadores se desplazan hacia otras áreas agrícolas, donde

participan en las cosechas, y después regresan a su gleba.

Las regiones de emigración provocada por los factores de estancamiento suelen tener densidades demográficas elevadas y, por eso, disponen de un considerable potencial de movilización política. Cuando ese potencial es activado, la reivindicación del "desarrollo regional" adquiere expresión y, en las últimas décadas, ha llevado a numerosos gobiernos nacionales a desarrollar esfuerzos deliberados para encaminar hacia algunas de esas áreas recursos públicos e inversiones privadas. En general, los programas de "desarrollo regional" de los países capitalistas han puesto el énfasis en el desarrollo de la infraestructura de servicios en las áreas estancadas -transporte; energía, comunicaciones, etc.- y el ofrecimiento de incentivos económicos, generalmente de carácter fiscal y crediticio, a las empresas que se fijan en tales áreas. De ese modo, una vez más se altera el marco institucional en la tentativa de eliminar un desequilibrio creado por el propio proceso de industrialización institucionalmente condicionado.

Como la concentración espacial de actividades que resulta de la industrialización capitalista es, en general, mucho mayor que la exigida por la tecnología industrial, los esfuerzos en pro del "desarrollo regional" son, en principio, económicamente viables. En este caso, sin embargo, se reproduce en las nuevas áreas favorecidas el mismo fenómeno de concentración espacial urbana acarreado por la industrialización capitalista a nivel nacional. La gran mayoría de las nuevas actividades productivas suscitadas por las medidas de "desarrollo regional" terminan por

localizarse en una o dos áreas urbanas, desviando hacia ellas los flujos migratorios provocados por factores de estancamiento que antes se dirigían, directamente o por etapas, hacia los grandes centros nacionales. Además, es corriente que el "desarrollo regional" facilite la penetración del capitalismo en la agricultura de las áreas a desarrollar, lo que tiende a alterar el carácter de los factores de expulsión que, originalmente causados por el estancamiento, pasan, a ser consecuencia del cambio, aumentando considerablemente esos flujos. La ironía de la situación reside en que, de este modo, el "desarrollo regional", concebido originalmente con el fin de reducir las migraciones internas, acaba por intensificarlas. Cada nuevo "polo de desarrollo" así creado acorta la distancia recorrida por los emigrantes, que, en otras condiciones, acudirían a los centros nacionales, pero, al mismo tiempo, contribuye a la concentración regional de actividades y, en consecuencia, a la multiplicación del número de emigrantes.

5. LAS MIGRACIONES INTERNAS FRENTE AL MERCADO DE TRABAJO

Los factores de expulsión definen las áreas desde donde se origina el flujo migratorio, pero son los factores de atracción los que determinan la orientación de esos flujos y las áreas a las cuales se destinan. Entre los factores de atracción, el más importante es la demanda de fuerza de trabajo, entendiéndose por ello no sólo la generada por las empresas industriales sino también la que resulta de la expansión de los servicios, tanto de los ejecutados por empresas capitalistas como los prestados por reparticiones gubernamentales, empresas públicas o individuos autónomos.

En general, esa demanda de fuerza de trabajo es interpretada como proporcionando "oportunidades económicas", que constituyen un factor de atracción en la medida en que ofrecen una remuneración más elevada que la que podría percibir el emigrante en la zona de que proviene.

Naturalmente, hay una serie de obstáculos que se interponen entre el emigrante y la "oportunidad económica" que, en teoría, le ofrece la ciudad industrial: por un lado, no siempre el emigrante posee las calificaciones necesarias ni el bagaje cultural exigido por las nuevas empresas: por otro, la insuficiencia de recursos impide a determinado número de migrantes "alcanzar el éxito en la lucha competitiva que se traba dentro del mercado urbano de trabajo. No es raro, por ejemplo, que los migrantes ya lleguen endeudados, obligándoseles a trabajar durante determinado período por un salario bajo para pagar el costo del viaje.

La cuestión que se plantea es la de saber si el hecho de que numerosos migrantes no sean absorbidos por el mercado de trabajo se explica por su inferioridad económica o desajuste frente a las condiciones exigidas por la economía industrial, o si los flujos migratorios suscitados por la industrialización capitalista tienden inherentemente a producir, en las áreas urbanas, una oferta de fuerza de trabajo superior a la demanda. Si la primera hipótesis fuera correcta, el desequilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo puede ser considerado transitorio, pues los obstáculos que se oponen a la integración del migrante en el proceso productivo capitalista tienden a ser superados con el tiempo, en la medida en que

el migrante pasa por un período de aprendizaje y aculturación en el medio urbano. Las investigaciones hechas en Monterrey y la ciudad de México, por ejemplo, muestran que el nivel ocupacional y el de renta aumentan proporcionalmente al período de permanencia del migrante en la ciudad.⁵ En cambio, si la segunda hipótesis fuera la correcta, la "marginalización" del migrante (o de gran parte de ellos) pasa a ser un resultado necesario del proceso de individualización capitalista.

En realidad, la economía capitalista no dispone de mecanismos que aseguren la proporcionalidad entre el número de personas aptas para el trabajo que los flujos migratorios llevan a la ciudad y el número de lugares de trabajo creados por las nuevas actividades implantadas en el medio urbano. El número de migrantes que contribuye a expandir la oferta de fuerza de trabajo depende, en forma preponderante, de los factores de expulsión: los factores de cambio crean una especie de desempleo tecnológico en el área rural, cuya dimensión es una función del aumento de la productividad y la especialización en el trabajo agrícola, al paso que los factores de estancamiento producen un flujo migratorio cuyo volumen depende de la tasa de crecimiento vegetativo de la población en economía de subsistencia en relación con su disponibilidad de tierra. La demanda de fuerza de trabajo suscitada por la expansión de la economía urbana, a su vez, depende de la estructura de la demanda atendida por esa economía y de las técnicas aplicadas en cada ramo, que determinan la productividad física

del trabajo en la producción de cada mercadería.

De acuerdo a la teoría económica convencional, el mercado de trabajo tendría medios para equilibrar demanda y oferta de fuerza de trabajo, mediante la variación de su precio, es decir, del nivel de salarios. Así, en la hipótesis de la existencia de un exceso de oferta en comparación con la demanda de fuerza de trabajo, los salarios bajarían, reduciendo el costo del factor trabajo en comparación con el costo del factor capital, lo que induciría a las empresas a utilizar técnicas que empleen mano de obra más intensamente, de donde derivaría una elevación de la demanda de fuerza de trabajo, haciéndola, igual a la oferta. Este tipo de solución, sin embargo, generalmente no puede ser aplicado, salvo en forma muy limitada, debido a los obstáculos institucionales (salario mínimo, indemnización a los despedidos, etc.) y a la resistencia de los trabajadores organizados. De ahí concluyen los partidarios de la teoría convencional que la "rigidez" del nivel de salarios es la causa principal del desempleo y el subempleo que se manifiesta en las áreas urbanas en países en los que hay grandes migraciones del campo a la ciudad. Arthur Lewis, por ejemplo, concluye que "en suma, salarios elevados en industrias modernas llevan al sector tradicional a no preservar ya el excedente de fuerza de trabajo y a lanzarlo abiertamente al mercado de trabajo: al mismo tiempo, el sector moderno se expande antes importando máquinas que empleando un mayor número de gentes. Éste es probablemente el principal factor del creciente desempleo..."⁶

⁵ Muñoz García, Humberto; Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio, *Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: Comparaciones entre las ciudades de Monterrey y México* (mimeografiado).

⁶ Lewis, W. Arthur, *Unemployment in developing countries*, Lecture to Midwest Research Conference, octubre, 1964 (mimeogr.).

Es dudoso, sin embargo, que los salarios excesivamente elevados sean la causa más importante de la insuficiente absorción de migrantes por el mercado de trabajo urbano. El nivel de los salarios es un factor importante que influye sobre el reparto de la renta. Una reducción del nivel de salarios causaría una redistribución regresiva de la renta, disminuyendo la participación de las capas más pobres en favor de las capas más ricas, que obtiene sus réditos de la propiedad o de conocimientos especializados. Como es sabido, la propensión a consumir de los pobres es mucho mayor que la de los ricos, de manera que una baja de los salarios bien puede acarrear una reducción del consumo y por lo tanto, de la demanda efectiva. Si eso sucediera, el aumento de la demanda de fuerza de trabajo derivado de la adopción de técnicas que emplean mano de obra más que compensado por la reducción de la demanda de fuerza de trabajo causada por la caída del nivel de actividad, debido a la menor demanda global.

Lo que parece suceder, más frecuentemente, en el curso de la industrialización capitalista, es que el nivel del salario real se mantiene constante o crece muy lentamente, aunque menos que la productividad. La tasa de salarios, es decir, la participación de los asalariados en el producto, decrece. En otras palabras, la mayor parte del aumento de la renta resultante del aumento de la productividad del trabajo es apropiado por quienes detentan el capital. Es eso lo que vuelve dinámica la economía capitalista, desde el punto de vista tecnológico, pues las empresas son estimuladas a aplicar cambios tecnológicos siempre que el costo del capital (generalmente subsidiado, como

hemos visto) lo permite. De ese modo, la demanda de fuerza de trabajo crece menos que el producto, resultando la diferencia del cambio técnico, y, en determinadas circunstancias, del cambio en la composición del producto.

El punto importante en esta discusión es que la demanda de fuerza de trabajo en la ciudad, dados los cambios técnicos resultantes de la industrialización, es una función del tamaño y de la composición del producto generado por la economía urbana. Cuando las migraciones son causadas por factores de cambio, hay un nexo causal, aunque indirecto, entre el volumen de fuerza de trabajo liberado por la agricultura y la demanda del producto urbano. Cuando la agricultura se vuelve capitalista, expande ampliamente su demanda de mercaderías oriundas de la economía urbana: instrumentos de trabajo, consumos industriales (energía eléctrica, combustibles, abonos químicos, insecticidas, raciones, etc.), bienes de consumo y servicios industrializados (de transporte, comerciales, financiero, etc.), producidos a partir de la ciudad. La división del trabajo entre el campo y la ciudad se ahonda, lo que trae, como consecuencia un aumento de la demanda del producto urbano por parte de la agricultura, que no puede dejar de reflejarse en un crecimiento de la búsqueda de fuerza de trabajo en la clase. Es claro que ese nexo causal entre el desempleo tecnológico generado en el campo y la creación de nuevo empleo en la ciudad no asegura por sí solo el *volumen* de empleos creados en la economía urbana. Sin embargo, crea las condiciones de posibilidad de que esa compensación se dé.

Lo que decidirá, en último análisis, si el proceso de industrialización

capitalista crea o no un volumen de empleo que guarde alguna correspondencia con el volumen de mano de obra disponible (concepto de por sí algo ambiguo) es el destino dado a la plusvalía que puede ser creada gracias al aumento de la productividad del trabajo. Esa plusvalía es, en su mayor parte, apropiada inicialmente por las empresas, que la redistribuyen entre sus propietarios, acreedores, el gobierno, etc. Según el uso de estos personajes y entidades den el aumento de la renta del que son beneficiarios, el desempleo tecnológico será o no compensado por la creación de nuevo empleo. La división del aumento de la renta entre consumo y ahorro en *determinada* proporción hace que el aumento del consumo así suscitado provoque un aumento de la capacidad de producción mediante inversiones de orden tal que el nuevo empleo creado compensa el desempleo tecnológico.

La experiencia histórica de la industrialización capitalista hasta la segunda guerra mundial mostró que las tendencias espontáneas del sistema, gobernadas por los mecanismos de mercado y por los estímulos institucionales, llevaban a una subutilización sistemática de los recursos humanos disponibles, cuya gravedad variaba de acuerdo a la fase del ciclo de coyuntura en que se hallara la economía. En los períodos de industrialización más intensa, en Europa, en que se acentuaba la penetración del capitalismo en las áreas rurales, el volumen de desempleo creado fue considerable, lo que ocasionó fuertes flujos migratorios hacia las Américas, Australia, África en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A partir de la depresión de los años treinta, sin embargo, muchos gobiernos

pasaron a adoptar políticas anticíclicas y de pleno empleo, cuyo éxito relativo demostró que las variables de las que depende la compensación del desempleo tecnológico pueden ser condicionadas mediante reordenamientos institucionales: expansión de la oferta de medios de pago, tributación progresiva, inversiones públicas, crédito selectivo, desarrollo regional, etc. En suma, la experiencia reciente de los países capitalistas desarrollados muestra que una política económica de corte "keynesiano" es capaz de conciliar, durante períodos considerables, rápidos y profundos cambios técnicos con niveles de empleo relativamente elevados. La situación de los países no desarrollados, en cambio, es muy distinta.

6. MIGRACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN LOS PAÍSES NO DESARROLLADOS

El proceso de cambio tecnológico en los países capitalistas desarrollados difiere considerablemente de la industrialización capitalista en los países no desarrollados. En primer lugar, el ritmo de cambio tecnológico y sus efectos socioeconómicos son mucho más amplios en los últimos en comparación con los primeros. Mientras en los países desarrollados el cambio se da a medida que determinadas innovaciones "maduran", en los países no desarrollados se implantan ramos de producción enteros de una sola vez, sometiendo a la estructura económica a choques mucho más profundos. En segundo lugar, desde que un país atraviesa el umbral del desarrollo, deja de tener un sector de subsistencia o éste permanece apenas en forma de bolsones de atraso de pequeña expresión. La regla general es que,

en un país desarrollado, el conjunto de la población está integrado en la economía de mercado. Obviamente la situación es la opuesta en los países no desarrollados, en los que buena parte de la población aún se encuentra en economía de subsistencia. En la medida en que se procesa el desarrollo, partes cada vez mayores de la población van incorporándose a la economía de mercado. La proporción de fuerza de trabajo que permanece en el sector de subsistencia es, en cierto modo, una indicación del camino que el país todavía debe recorrer hasta completar su desarrollo.

En estas condiciones, es fácil comprender que el volumen de migraciones internas, provocadas por cambios estructurales y espaciales de la economía, es proporcionalmente mucho mayor en los países no desarrollados que están industrializándose, que en los desarrollados. En aquéllos, los factores de cambio tienen efectos más amplios, y a ellos se suman los factores de estancamiento, que en los países desarrollados prácticamente no se hacen sentir.

Es importante, en este contexto, analizar los efectos de las migraciones provocadas por los factores de estancamiento, sobre la economía urbana. En la medida en que una parte considerable la población permanece en economía de subsistencia y en la medida en que, gracias a la caída de la mortalidad, su ritmo de crecimiento vegetativo aumenta, los factores de estancamiento pueden provocar un flujo migratorio considerable. La parte de ese flujo migratorio que se dirige hacia las ciudades dependerá, naturalmente, de la disponibilidad de nuevas tierras que puedan ser

ocupadas por el excedente de población. En países que poseen amplias reservas de tierra cultivable o aprovechable como pastura, como el Brasil por ejemplo, los factores de estancamiento pueden generar importantes flujos migratorios que se dirigen de las zonas rurales más antiguas hacia otras más nuevas. En los países cuya disponibilidad de tierras se ha agotado, sea por estar siendo todas efectivamente utilizadas o por estar ya monopolizadas por latifundistas, los factores de estancamiento terminan por generar flujos migratorios que se dirigen casi exclusivamente hacia las ciudades, pudiendo incluso éstas estar situadas en el exterior, como en el caso de los emigrantes de Puerto Rico y Jamaica, que se dirigen a Nueva York y Londres.

La llegada a la ciudad de migrantes que provienen de áreas en economía de subsistencia, débilmente ligadas a la división nacional del trabajo, no provoca ninguna elevación de la demanda del producto de la economía urbana. Antes por el contrario, el aflujo de esos migrantes tiene un efecto depresivo sobre esa demanda por varios motivos: 1] cierto número de migrantes, que logra incorporarse al proceso de producción urbano, remite parte de sus ganancias a los parientes que permanecen en las áreas en economía de subsistencia, reduciendo el volumen de demanda efectiva en la ciudad. Si los que reciben esos envíos los gastan comprando productos oriundos de la ciudad, este efecto se anula; sin embargo, en la medida en que esos recursos se gastan en la compra de productos de la economía local, son sustraídos a la economía urbana. Lo mismo sucede cuando los migrantes retornan, con cierto

peculio reunido en ciudad, a las áreas de subsistencia; 2] parte de los migrantes que no logran integrarse a la economía urbana reproducen en la ciudad ciertos rasgos de la economía de subsistencia en forma de actividades autónomas, generalmente servicios; vendedores ambulantes, cargadores, servicios de reparación, etc. Aunque esas actividades se desarrollen en el ámbito espacial de la ciudad, no están integradas en la economía urbana *capitalista*. En la medida en que, debido a los bajísimos niveles de remuneración que se ven obligados a aceptar sus ejecutantes, logran competir con empresas capitalistas, su efecto es realizar la demanda del producto de la economía capitalista y, por lo tanto, su demanda de fuerza de trabajo: el comercio ambulante limita la actividad y el empleo en el comercio organizado según el modelo capitalista, los lavadores de coches reducen la clientela de las estaciones de servicio y así en otros casos; 3] en buena medida, la oferta de fuerza de trabajo resultante de la migración a la ciudad es absorbida por el servicio doméstico, cuyo significado es nulo desde el punto de vista de la producción social capitalista,⁷ pudiendo ser encarado como un "falso empleo". Aunque el servicio doméstico en nada contribuya a la generación del producto urbano, su efecto sobre el monto de ese producto es negativo en la medida en que sustituye a equipos que forman parte de ese producto: la empleada doméstica hace innecesario el uso de la máquina de lavar, el chofer particular permite a la familia prescindir de un segundo automóvil, etc.

Tomando en conjunto el efecto de la migración a la ciudad, proveniente de áreas que permanecen en economía de subsistencia, sobre el producto urbano, es fácil ver que ese efecto es neutro o negativo, lo cual explica que gran parte de esos migrantes no sea absorbida por la economía de mercado. Es claro que, desde el punto de vista del lugar de destino, parece irrelevante distinguir a los migrantes según los factores de expulsión por los que hayan sido alcanzados. Tanto los que vienen de áreas de cambio como los provenientes de áreas estancadas intentan penetrar en el mismo mercado de trabajo urbano. El carácter de los factores de expulsión tiene importancia en la determinación del grado *general* en que la fuerza de trabajo de los migrantes es absorbida por la economía urbana. Tomando, como caso extremo, un país en el que toda la población no urbana pertenece al sector de subsistencia y que *únicamente* debido a factores de estancamiento⁸ una parte del aumento de esa población, resultante de su crecimiento vegetativo, emigra a la ciudad, es de esperar que la economía urbana, en lenta expansión, absorba una proporción reducida de los migrantes, quedando la mayoría al margen de la división social del trabajo, usufructuando parte del excedente producido por la economía urbana mediante la prestación de servicios domésticos o actividades autónomas, etc. En el otro extremo, podemos concebir un país con amplias reservas de tierras en donde puede establecerse todo excedente demográfico del sector de

subsistencia; en ese país, la migración a la ciudad es provocada *únicamente* por factores de cambio, en la medida en que áreas en economía de subsistencia son incorporadas a la economía capitalista. En esas condiciones, la economía urbana se expande con mayor vigor y presenta mejores posibilidades de absorber productivamente la fuerza de trabajo traída por la migración.

La gran mayoría de los países no desarrollados se halla entre esos dos extremos. En algunos, sin embargo, el sector de subsistencia es proporcionalmente grande, y la mayor parte del flujo migratorio hacia el área urbana es producida por factores de estancamiento. En éstos, cabe esperar que los problemas de marginalización del migrante sean particularmente graves. Posiblemente es ésa la situación del Perú, de Colombia y del Nordeste brasileño. Hay países no desarrollados, sin embargo, en que el sector de subsistencia ya es reducido o está siendo rápidamente penetrado por relaciones de producción capitalistas. En esos países el flujo migratorio resulta sobre todo de factores de cambio y los problemas de marginalización del migrante presentan más bien carácter transitorio. Es posible que la Argentina y el centro y sur del Brasil se hallen en ese caso.

7. MIGRACIONES INTERNAS Y DESARROLLO

Por las ideas expuestas hasta aquí, debemos concluir que las migraciones derivadas de la industrialización actual de los países no desarrollados constituyen

⁷ Desde el punto de vista de la *producción*, pero no del sistema como tal. El servicio doméstico (igual que los trabajadores autónomos) integra el ejército industrial de reserva, como se verá más adelante, desempeñando la función de disponibilidad de mano de obra para la economía capitalista.

⁸ Esto significa que prácticamente no hay penetración del capitalismo en el área rural y, en consecuencia, ni la especialización de la agricultura ni el aumento de la productividad del trabajo agrícola llevan a la liberación de mano de obra.

fenómenos históricamente condicionados, cuyas manifestaciones concretas dependen de las condiciones específicas en que se dé esa industrialización. Analizar las migraciones en cuestión con el instrumental teórico desarrollado a partir de la observación y el estudio de las migraciones internas de los países desarrollados entraña el riesgo de perder de vista aspectos esenciales del fenómeno.

Gran parte de los actuales estudios es motivada por la preocupación por la incapacidad de la economía urbana de absorber, en plazo corto, la fuerza de trabajo de los migrantes. El surgimiento de poblaciones marginales, por lo menos desde el punto de vista de la residencia ("favelas", "callampas", "barriadas", "vecindades"), en prácticamente todas las ciudades importantes de América Latina (sin hablar de Asia y África, donde las condiciones de marginalidad urbana suelen ser aún más graves), ha llevado a muchos investigadores a encarar las migraciones como un fenómeno social nefasto, cuyas dimensiones es necesario reducir para poder empezar a solucionar la problemática suscitada por ellas. Como el desarrollo económico repercute en el plano social en primer término en forma de transformaciones demográficas -migraciones internas, urbanización, aceleración del crecimiento de la población debido a la caída de la mortalidad- cuya intensificación "parece" ser la causa principal de los desniveles económicos y de las tensiones sociales que configuran la marginalidad urbana, se pasa a concluir que es necesario aminorar el ritmo de desarrollo y de progreso técnico para reducir la intensidad de las transformaciones demográficas, que aparentemente "superan" el ritmo de crecimiento económico o,

más específicamente, de la creación de empleos en la economía capitalista urbana.

Por lo que se ha visto, efectivamente el desarrollo, al crear factores de cambio en áreas rurales, hace crecer los flujos de migración interna, aunque esos flujos existan incluso donde no hay desarrollo. Lo que importa considerar, sin embargo, es que sólo el desarrollo crea las condiciones que permiten una vigorosa expansión de la economía urbana de la cual puede resultar la absorción productiva, aunque sea retardada, de mano de obra traída a la ciudad por las migraciones.

Es verdad que en muchos países no desarrollados la economía urbana ha sido animada por el comercio exterior. En esos casos, la expansión de la economía urbana ha dependido principalmente del crecimiento de la demanda exterior de los productos de esos países (incluyendo la venta de servicios en forma de turismo). Aunque las relaciones económicas con el "resto del mundo", lo que prácticamente significa los países capitalistas desarrollados, no pueden ser ignoradas en el análisis de la problemática concerniente a la integración de los migrantes en la economía de mercado, la experiencia de las últimas décadas en la mayoría de los países no desarrollados indica que esas relaciones tampoco presentan perspectivas de solución para esa problemática. En términos muy simples, el ritmo de crecimiento de la demanda exterior por los productos de los países no desarrollados fue muy inferior al aflujo humano hacia las áreas urbanas de esos países. Fue precisamente porque el comercio exterior dejó de representar, en la industrialización de los países no

desarrollados, el papel dinámico que efectivamente desempeñó en la industrialización de los países hoy desarrollados, que los países que actualmente anhelan industrializarse tuvieron que volverse hacia el mercado interno y lanzarse por la vía del desarrollo "para adentro". Sin negar que una eventual expansión de la demanda externa pueda constituir un estímulo adicional para el crecimiento de la economía urbana en los países no desarrollados, no cabe duda de que el resorte fundamental de ese crecimiento es la expansión y profundización de la división social del trabajo *dentro* del país. La única excepción son los países muy pequeños, cuya población diminuta ofrece un mercado interno demasiado limitado, que tiene mejores perspectivas en la integración de sus economías en áreas de libre comercio, mercados comunes, etc., con países de características semejantes.

Así, la solución de la problemática no parece hallarse en una limitación del ritmo de desarrollo (aquí entendido como resultante del avance tecnológico) con el objeto de reducir la intensidad de las migraciones internas, sino por el contrario en una aceleración de ese ritmo, aunque eso provoque flujos migratorios aun mayores. Nada (salvo las apariencias) justifica la noción simplista de que la "marginalidad" urbana derive fundamentalmente del número "excesivo" de migrantes que se fijan en la ciudad. Es necesario considerar el mecanismo que puso en marcha los flujos migratorios y sus consecuencias para la economía urbana. Sólo así se puede explicar el hecho de que no siempre sean las ciudades que crecen más rápidamente las que presentan mayores proporciones de población marginada.

8. PROPOSICIONES PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Considerando las líneas teóricas desarrolladas hasta aquí, que intentan determinar las características históricas específicas del fenómeno de la migración interna en el contexto del desarrollo, es posible sugerir algunas proposiciones para futuros estudios. Aunque existe ya una considerable cantidad de investigaciones acerca de las migraciones en países no desarrollados, la mayor parte se basa en fundamentos teóricos diferentes de los expuestos aquí. Tales fundamentos encaran las migraciones esencialmente como parte integrante de un proceso de modernización,⁹ lo que lleva a enfoques que, no iluminan el carácter histórico del fenómeno ni sus condicionantes de clase. Las proposiciones que siguen pretenden presentar un enfoque distinto, cuyo mérito sería el de revelar el significado de las migraciones en la constitución de una economía capitalista con su correspondiente estructura de clases en los países que actualmente pasan por el desarrollo.

a) Causas y motivos de las migraciones

La mayor parte de las informaciones disponibles sobre movimientos migratorios proviene de levantamientos (censos, muestreos, etc.) en los que la unidad a que se refieren los datos es el individuo o, en el mejor de los casos, la familia. En la elaboración teórica de esas informaciones, su origen ya insinúa que la unidad actuante en el proceso migratorio es el

individuo o la familia. De esa manera, bajo el título de "causa de las migraciones" se inscriben y discuten las verbalizaciones de los migrantes sobre las razones que los habrían llevado a migrar. El examen crítico de este material empírico se centra, casi siempre, en la indagación de la fidedignidad de las respuestas: ¿en qué medida el migrante es capaz de reproducir los motivos que lo llevaron a adoptar la decisión de migrar? ¿cuánto hay en las respuestas de estereotipo o de racionalización?

Es imprescindible, sin embargo, someter a este tipo de procedimiento a una crítica más radical. Lo más probable es que la migración sea un proceso social, cuya unidad actuante no es el individuo sino el grupo. Cuando se desea investigar procesos sociales, las informaciones recogidas con base individual conducen, la mayoría de las veces, a análisis psicologizantes, en los cuales las principales condicionantes macrosociales son desfiguradas cuando no omitidas. En el caso específico de las migraciones internas, el carácter colectivo del proceso es tan pronunciado que casi siempre las respuestas de los migrantes caen en sólo dos categorías: 1] motivación económica (búsqueda de trabajo, mejora de condiciones de vida, etc.) y 2] para acompañar al esposo, a la familia o algo por el estilo. La forma estereotipada de las respuestas indica que la indagación no se dirigió a nadie que pueda ofrecer una respuesta capaz de determinar los factores que condicionan el fenómeno.

Si se admite que la migración interna es un proceso social, hay

que suponer que hay causas estructurales que impulsan a determinados grupos a ponerse en movimiento. Esas causas son casi siempre de fondo económico -desplazamiento de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de la actividad en lugares distintos, etc.- y alcanzan a los grupos que componen la estructura social del lugar de origen de modo diferenciado. Así, si en un área determinada la mecanización de la agricultura reduce su demanda de mano de obra, los desempleados tienen que migrar hacia otra área en busca de medios de vida. Esos desempleados que migran son, en su gran mayoría, ex-asalariados, jornaleros, peones, es decir, forman un grupo que no tiene derechos de propiedad sobre el suelo. Los propietarios y arrendatarios no se ven obligados a migrar, en un primer momento, aunque algunos puedan ser inducidos a hacerlo más tarde, por no poseer los recursos necesarios para acompañar el cambio de la técnica de producción. Cabe esperar que haya aumento de la producción y descenso de los precios, arruinando a los pequeños establecimientos, cuyos costos de producción se mantienen más elevados que los de los grandes, que se mecanizan. En este ejemplo, la primera ola de emigrantes está formada por desempleados, la segunda por campesinos proletarizados.

Aunque un grupo social sea llevado, por determinadas condiciones estructurales, a migrar, es lógico que no todos sus miembros lo hagan de inmediato. En el ejemplo anterior, la mecanización reduce la demanda de fuerza de trabajo, pero no la hace desaparecer por completo.

⁹ Eso no contradice la actitud tan frecuentemente pesimista frente a las migraciones, cuya función modernizadora sería anulada por el tamaño "excesivo" de los flujos que llegan a las áreas urbanas.

Cierto número de trabajadores conserva su empleo. Del mismo modo, la ruina de los pequeños propietarios y arrendatarios no los alcanza a todos al mismo tiempo. En ese sentido hay una especie de selectividad de los factores de expulsión (los trabajadores más nuevos son despedidos antes, los propietarios que se han endeudado más se arruinan antes) que puede ser asimilada a una variedad de motivos individuales que llevan a unos a migrar y a otros no. A esta selectividad objetiva se agregan razones subjetivas: parte de los desempleados permanece en el mismo lugar, a la espera de mejores días, sostenidos por miembros de la familia que trabajan o realizando servicios ocasionales; otros trabajadores, aun cuando no hayan sido despedidos, prefieren emigrar porque esperan encontrar mejores oportunidades en otra parte.

Conviene siempre distinguir los motivos (individuales) para migrar de las causas (estructurales) de la migración. Los motivos se manifiestan en el cuadro general de condiciones socioeconómicas que llevan a migrar. Es obvio que los motivos, aunque subjetivos en parte, corresponden a las características de los individuos: los jóvenes pueden ser más propensos a migrar que los viejos, los alfabetos más que los analfabetos, los solteros más que los casados, etc. Lo que importa es no olvidar que la primera determinación de quien se va y quien se queda es social o, si se quiere, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase social se pone en movimiento. En un segundo momento, condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de esa clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás.

b) El estudio de la migración como proceso social

Si la unidad migratoria deja de ser el individuo para ser el grupo, también deja de tener sentido investigar la migración como un movimiento de individuos en determinado período entre dos puntos, convencionalmente considerados como el de origen y el de destino. Cuando una clase social se pone en movimiento, crea un flujo migratorio que puede ser de larga duración y que describe un trayecto que puede abarcar varios puntos de origen y de destino. Es el flujo migratorio originado por determinados factores estructurales, que determinan su alcance en el espacio y en el tiempo, el primer objeto de estudio. Una vez comprendidos el flujo y sus causas y factores condicionantes, determinados movimientos que lo componen pueden ser estudiados aisladamente. La hipótesis básica, sin embargo, es que el flujo determina los movimientos unitarios y que éstos sólo pueden ser comprendidos en el cuadro general de aquél.

Admitamos, a título de ejemplo, que en determinada área la principal actividad agrícola, de carácter comercial, entra en decadencia debido al agotamiento de la fertilidad del suelo. La productividad física del trabajo disminuye, reduciendo la rentabilidad de los establecimientos. Los grandes propietarios abandonan la plantación y pasan a usar la tierra para pasturas o silvicultura, actividades que requieren menos mano de obra, lo que determinará la migración de los trabajadores sin tierra. Dado que estos emigrantes poseen escasísimos recursos y un horizonte cultural muy limitado, tienden, a dirigirse a las

ciudades más próximas, cuya economía también está estancada debido a la decadencia de la principal actividad productiva de la región. Allí, los inmigrantes constituyen un proletariado de la baja calificación cuyo aflujo deprime los salarios de los trabajadores urbanos, parte de los cuales es llevada, por eso, a migrar hacia ciudades mayores. Este segundo movimiento es posibilitado por la mayor disponibilidad de recursos y de información por parte de los trabajadores que ya poseen cierta experiencia urbana. Es posible que se desencadenen sucesivos *movimientos migratorios*, de las ciudades menores hacia las mayores, hasta que gran parte de los migrantes alcance las áreas donde se esté dando un desarrollo industrial más intenso, cuyos efectos directos e indirectos determinan un aumento de la demanda de mano de obra que ofrece a los inmigrantes oportunidades de integración en la economía urbana. Incluso es posible que esa industrialización responda a la necesidad de sustituir importaciones, que dejaron de ser accesibles debido a la decadencia de la actividad agrícola de exportación que provocó el impulso inicial del proceso migratorio. Es fácil ver que, en un caso así, comenzar la investigación por un eslabón de la cadena significa renunciar desde ya a una comprensión global del proceso.

Explorando más las condiciones antes ejemplificadas, es concebible que, en el área cuyo Sector de Mercado Externo está en decadencia, la pequeña burguesía rural, constituida por pequeños propietarios y arrendatarios, también da principio a un flujo migratorio, cuyas características, sin embargo, serán diferentes. Los migrantes de la pequeña burguesía

no son, como los trabajadores, expulsados del área por el aniquilamiento de sus medios de vida. Huyen del estancamiento económico y social, de la falta perspectivas de movilidad social. Como poseen más recursos y un horizonte cultural más amplio, su trayectoria podrá llevarlos de inmediato a ciudades mayores. Muchos de ese grupo serán jóvenes solteros (al contrario de los migrantes proletarios, cuyas características demográficas estarán más próximas a las del conjunto de la población de origen), que tentarán su suerte en el medio urbano amparados por la familia que permanece en la propiedad rural. Parte de los que fracasan regresarán al lugar de origen, posibilidad que es mucho menor para los migrantes de condición proletaria.

Las consideraciones anteriores son puramente hipotéticas, pero ilustran la importancia de considerar el flujo migratorio como un todo que explica pero no es explicado por los movimientos que lo componen. El tipo de abordaje aquí propuesto sugiere como cuestión inicial la determinación misma del flujo migratorio en el tiempo y en el espacio, lo que lleva a una revisión de los conceptos de área de origen y área de destino. El área de origen, en este sentido, no es obviamente el lugar de donde proviene determinado grupo de inmigrantes, ni siquiera (necesariamente) el lugar donde se originó su movimiento, es decir, su lugar de nacimiento. El área de origen de un flujo migratorio es aquella donde se dieron transformaciones socioeconómicas que llevaron a uno o varios grupos sociales a migrar, siempre que esas

transformaciones no sean resultado de otros movimientos migratorios concomitantes o anteriores.

Del mismo modo, nada justifica considerar *a priori* una determinada área como la de destino, como se hace generalmente. Aun cuando el área tenga un saldo migratorio positivo, es muy posible que sea sólo una etapa de determinados flujos migratorios. Es preciso distinguir, en el conjunto de los migrantes que afluyen a esa área, los diversos flujos, mediante criterios sociológicos precisos, y verificar para cuál de ellos es *esta* área el punto final. Es posible, por ejemplo, que determinada ciudad industrial sea el punto de destino de los trabajadores rurales que se integran al proletariado urbano, pero que la pequeña burguesía en busca de oportunidades de educación superior y trabajo especializado, con frecuencia en el sector terciario, esté migrando de esa ciudad en dirección a áreas metropolitanas dentro y fuera del país. De ese modo, una misma área es lugar de destino para un flujo migratorio y lugar de origen para otro.

Una consecuencia metodológica de este enfoque es que el estudio de la migración limitado apenas a un presumible lugar de destino o de origen es incapaz de poner al descubierto el movimiento global de los flujos que transiten por él.

c) *Consecuencias de las migraciones internas*

Es sabido que el desarrollo no sólo transforma la estructura económica sino también ocasiona casos profundos en la estructura social.

Nuevas clases sociales surgen al paso que otras, más antiguas, se atrofian. Alteraciones de importancia en las relaciones de producción pueden llevar a la desaparición de ciertas clases (abolición de la esclavitud, por ejemplo) y al crecimiento acelerado de otros mediante la incorporación de los antiguos miembros de la clase eliminada. Las migraciones internas desempeñan un papel de gran importancia en esas transformaciones de las estructuras económicas y sociales. El paso de partes de la población de una clase a otra se da muchas veces mediante movimientos en el espacio. Así, por ejemplo, la proletarianización de los ex-esclavos, en el Brasil, se dio en buena medida mediante su migración a las ciudades.¹⁰

Las investigaciones sobre migraciones se han ocupado, en general, del problema de la absorción del migrante por la economía y sociedad del lugar de destino. Sin embargo, como generalmente no se toma en cuenta la situación de clase de migrante, su integración es analizada desde el punto de vista individual, comparándose su situación con la de los nativos en términos de ocupación, nivel de ingreso, etcétera. De esa manera, se pierde de vista la función del proceso migratorio en la constitución de la sociedad de clases, producida por el desarrollo.

La adaptación del migrante recién llegado al medio social se da frecuentemente mediante mecanismos de ayuda mutua y de solidaridad de migrantes más antiguos. Esto significa que el lugar que el nuevo migrante ocupará en la estructura social ya está en buena medida predeterminado por su

¹⁰ El proceso es minuciosamente analizado y discutido por Florestán Fernandes, *A Integração do Negro a Sociedade de Classes*, San Pablo, 1964.

relacionamiento social, es decir, por su situación de clase anterior. La forma como el migrante se integra a la sociedad de destino se ha explicado por medio de sus características individuales: así, la proletarianización de los migrantes de origen rural suelen ser atribuida a la ausencia de calificación profesional, el analfabetismo, etc. Sería importante considerar que lazos de solidaridad familiar, de origen común, etc., que reflejan situaciones de clase social, desempeñan un papel de suma importancia en la integración del migrante a la economía y a la sociedad del lugar de destino. Valdría la pena, también, investigar en qué medida existen organizaciones formales e informales -desde agencias de empleo hasta ruedas de café- que encaminan a los migrantes hacia los sectores del mercado de trabajo donde tienen mayores posibilidades de encontrar compradores para su fuerza de trabajo.

En este contexto, es válido recordar que no todos los migrantes provienen del proletariado rural o del campesinado. Buen número de ellos es de origen burgués y la migración no les hace perder su condición de clase. Aunque esos migrantes no lleguen a su lugar de destino munidos de amplios recursos financieros, mecanismos de solidaridad de clase les permiten, muchas veces, ocupar una posición en la estructura social que a los migrantes de clase jerárquicamente inferiores les cuesta mucho alcanzar. Si se comprueba que esta hipótesis es verdadera habrá que concluir que la idea de que la migración es un importante medio de ascensión social, derivada de estudios comparativos entre migrantes y

nativos, es por lo menos exagerada. El estudio de los migrantes en Monterrey,¹¹ por ejemplo, muestra que el nivel de ingreso a la fuerza de trabajo es, en gran medida, función de la escolaridad, la cual a su vez es condicionada por el nivel ocupacional del padre y por la escolaridad del padre y de la madre. En casos como éste, cuando la investigación revela la existencia de elevadas proporciones de inmigrantes en las clases media y alta, eso no puede ser considerado prueba suficiente de que haya habido movilidad ascensional, pues no todos los migrantes provienen del proletariado rural o del campesinado arruinado, como muchas veces se supone implícitamente.

Cuando el lugar de destino es una ciudad industrial o una metrópoli en expansión acelerada y cambio estructural, su estructura de clases también está en transformación. El impacto de la migración, tanto económico como social y político, sobre el lugar de destino, debería ser encarado como uno de los elementos de ese proceso de transformación. Así, la proletarianización de una masa campesina mediante la migración expande la clase obrera en el lugar de destino, aumenta la oferta de mano de obra no calificada en el mercado de trabajo reduce el nivel de organización y; por lo tanto, el poder de regateo de la clase, con repercusiones sobre su remuneración y condiciones de trabajo. Dado que la acumulación de capital en los lugares de destino no es directamente afectada por la migración, como ya se ha visto, el desequilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo puede dar como resultado una caída de la composición orgánica del capital, o sea, en varios ramos,

técnicas que utilizan menor volumen de capital por trabajador pueden volverse más rentables para el propietario -y por lo tanto pasar a ser más aplicadas. En la medida en que eso se da, migrantes originarios de la pequeña burguesía, poseedores de limitados recursos de capital, encuentran mejores posibilidades de integrarse a la burguesía del lugar de destino explotando extensivamente al fuerza de trabajo de estos migrantes (y también de nativos, como es obvio). Es lo que se verifica generalmente en servicios de reparación, en servicios personales y en otras actividades, organizadas en forma empresarial pero que requieren reducido volumen de capital. En lugares de destino constituidos por ciudades pequeñas que no posean una rigurosa economía urbana, en cambio, los migrantes de origen rural que se proletarianizan tienden a ejercer ese mismo tipo de actividades por cuenta propia. La diferencia resulta del hecho de que la organización capitalista de la producción es necesaria y ventajosa sólo cuando la demanda es suficientemente concentrada y dotada de cierto poder adquisitivo. Para elucidar mejor este aspecto, convendría investigar qué condiciones llevan a que esas actividades sean ejercidas predominantemente en empresas en ciertos lugares e individualmente en otros. En la medida en que empresas presuponen especialización y, por lo tanto, mayor división social del trabajo, la preposición clásica de Adam Smith, de que "el grado de división del trabajo es una función del tamaño del mercado", posiblemente se ofrece la explicación de esa diferencia. Este aspecto de la organización de los servicios en relación con la absorción de la fuerza de trabajo

¹¹ Balan, J.; Browning, H. L.; y Jelin E., *Men in a developing society: a Mexican case*, (mimeogr.) a ser publicado.

de los migrantes tiene notable significación económica y social, pues de ella depende el grado de productividad del trabajo, de la producción (o no) de un excedente y de su acumulación como capital.

El estudio de las migraciones a partir de un ángulo de clase debe permitir por lo tanto un análisis de la contribución de las migraciones a la formación de estructuras sociales diferentes y para la constitución de nuevos segmentos de la economía capitalista.

d) *Migración y "marginalidad"*

Una de las proposiciones hechas con mucha frecuencia respecto a la migración en América Latina es que contribuye a la formación de la población "marginal" en los lugares de destino. Es preciso señalar, desde ya, que la "marginalidad" es conceptualizada en general como no integración a la economía capitalista y no participación en organizaciones sociales y en el usufructo de ciertos servicios urbanos. Nuevamente los criterios son individuales y escamotean la situación de clase de los llamados "marginales". Ahora bien, es sabido que el capitalismo industrial, desde su origen, requiere, y por lo tanto constituye, reservas de capacidad productiva y de fuerza de trabajo, que sólo son utilizadas en los momentos en que la economía se expande con mayor vigor. Convendría examinar la "marginalización" desde este ángulo antes de saltar a la conclusión de que una parte de la oferta de trabajo, constituida sobre todo por migrantes, simplemente no es aprovechada por el sistema.

El capitalismo mantiene también en existencia una parte de la fuerza de trabajo, como ejército industrial

de reserva. Mantener significa aquí "preservar" y "sostener". Una parte del excedente es utilizada para satisfacer las necesidades de subsistencia de personas que no contribuyen al producto. En los países capitalistas desarrollados, esa parte del excedente es transferida a los trabajadores en reserva en forma de auxilio a los desempleados o mediante subvenciones de la beneficencia pública. En los países capitalistas no desarrollados la transferencia se hace individualmente, mediante la compra de servicios producidos por trabajadores autónomos. En estos países, por lo tanto, el ejército industrial de reserva está formado no tanto por desempleados, en sentido estricto, como por servidores domésticos, trabajadores de ocasión y ambulantes de toda clase (vendedores, lustrabotas, etc.).

No todos los que se encuentran "al margen" de la economía capitalista forman, sin embargo, parte del ejército industrial de reserva. Para serlo es preciso que las personas estén físicamente en el mercado de trabajo, dispuestas a ofrecer su fuerza de trabajo por el precio habitual. No tendría sentido considerar parte del ejército industrial de reserva, por ejemplo, a quienes, integrados en la economía de subsistencia, poseen medios de producción propios y como máximo ofrecen un excedente de producción en el mercado capitalista. Las migraciones internas contribuyen a traer al mercado del trabajo capitalista a personas que estaban anteriormente integradas a la economía de subsistencia. Parte de esas personas tienen posibilidades de integrarse al proceso de producción social, como empresarios o asalariados. Otros se ven obligados a ejercer actividades que se hallan fuera del

ámbito de la economía capitalista, pero, debido a su bajísimo nivel de rendimiento, constituyen un potencial de fuerza de trabajo prontamente aprovechable, cuándo y dónde le convenga al sistema. La aspiración a una empleo estable y a la protección de la legislación laboral las hace parte integrante (como cualquier otra reserva) de la oferta en el mercado (de trabajo).

Para no perder de vista el significado de las migraciones en el proceso de desarrollo, es necesario evitar el error de considerar la migración como una simple transferencia de personas de sectores no capitalistas rurales y otros sectores no capitalistas urbanos. Esa transferencia constituye una etapa, necesaria en las condiciones capitalistas, de la integración de la población a la sociedad de clases. Como ya hemos visto, el capitalismo no posee ningún mecanismo deliberado de ajuste de la demanda de mano de obra a la oferta de la misma. Como contrapartida, posee mecanismos de transferencia del excedente que aseguran la supervivencia (en condiciones miserables, naturalmente) de la fuerza de trabajo no aprovechada. Sería importante investigar esos mecanismos de transferencia y su relación con las migraciones. Una hipótesis probable es que la llamada "terciarización" de las grandes ciudades latinoamericanas es la manifestación más obvia de la expansión de los mecanismos. Muy posiblemente la difusión de ciertos tipos de consumo que requieren uso complementario de servicios (el automóvil, por ejemplo) sea uno de los principales medios de expansión de transferencia. Es preciso no olvidar, por otra parte, que los reducidísimos niveles de consumo de las masas que

constituyen el ejército industrial de reserva permiten la formación de comunidades económicamente cerradas en el medio urbano, que requieren apenas una mínima cantidad de bienes producidos por la economía capitalista, y satisfacen la mayor parte de sus necesidades mediante su propia producción. El estudio de la economía de esas comunidades ("favelas", "callampas", "villas miserias", etc.) y sus relaciones con la economía capitalista podrá mostrar cómo una pequeña parte de su población participa directamente de la economía capitalista o de su excedente, redistribuyéndose los recursos así obtenidos mediante una extensa red de intercambio de bienes y servicios dentro de la comunidad. De este modo, la forma peculiar de expansión del capitalismo en los países no desarrollados podría explicar la aparente paradoja de que los servicios ocupen un lugar prominente en la estructura de consumo tanto de las capas más ricas como de las más pobres de la sociedad.

En esta línea de razonamiento, las migraciones o en dirección a los grandes centros urbanos pueden ser vistas como productos de la "terciarización", antes que como su causa, en la medida en que ésta crea condiciones de supervivencia en el medio urbano para quienes no logran integrarse a la economía capitalista. Sería conveniente que las investigaciones sobre el destino de los migrantes en el medio urbano y su eventual "marginalización" de la economía capitalista encararan el fenómeno también desde el ángulo de la formación del "ejército industrial de reserva", prestando cierta atención a las relaciones económicas y sociales a largo plazo entre la sociedad "marginal" y la inclusiva. Valdría la pena examinar, por ejemplo, los modos de reclutamiento de trabajadores "marginales" por la economía capitalista en sus momentos de expansión.

Por otra parte, conviene estudiar con mayor profundidad los factores de: atracción del medio urbano sobre los migrantes. El lugar común

de que los migrantes llegan a la gran ciudad ilusionados, con falsas esperanzas de integrarse rápidamente a la sociedad de consumo, merece ya una crítica bien fundamentada. Una hipótesis que valdría la pena verificar es la de que los principales factores de atracción de la ciudad son los lazos sociales, derivados de una situación de clase común, entre migrantes antiguos y nuevos. Los primeros migrantes, al asegurar su sustento, aunque sea como servidores domésticos o trabajadores autónomos, "llaman" a otros migrantes, generalmente parientes o amigos, ofreciéndoles no sólo el beneficio de su experiencia sino también apoyo material y, eventualmente, oportunidades de trabajo. Si esta hipótesis es confirmada, el papel de las migraciones internas en los países no desarrollados en lo que se refiere a la redistribución espacial de la oferta de fuerza de trabajo y a la constitución del ejército industrial de reserva podrá ser apreciado mejor.